

LA REVELACIÓN DEL SER DIVINO DE JESÚS MEDIANTE LOS VERBOS JOÁNICOS

GERALDO MORUJÃO

En San Juan es evidente la presentación del hombre Jesús como un ser divino. Y esto ocurre sin que lo humano sea relegado en el nivel de las apariencias y sin que lo divino sea reducido a una simple manifestación epifánica de la gloria de Dios. Sin embargo, el ser divino de Jesús no aparece en el Evangelio de una manera chocante, paradójica o aberrante, sino que es expresado por su misma relación con el Padre, la cual se muestra como la verdadera clave del misterio del ser divino de Jesús.

Aunque éste se revele de otros modos en el IV Evangelio, en el presente trabajo nos vamos a fijar solamente en la fuerza expresiva de los verbos joánicos. Una de las características del estilo de San Juan es «la predominación del verbo sobre el sustantivo, de la palabra que expresa el acto sobre la noción abstracta»¹. Más aun, los verbos usados son los más sencillos y corrientes, pero puestos al servicio de una elevada intención teológica, verificándose también en esto la profundidad de visión tan típica de la redacción joánica.

En trabajos anteriores hemos estudiado una serie de verbos especialmente los que, dentro del mismo contexto, tienen como sujeto tanto al Padre como a Jesús, el Hijo, lo que ocurre especialmente en dos capítulos, el 5 y el 17². Ahora extendemos nuestra consideración también a otros verbos y expresiones verbales joaneas que expresan,

1. D. MOLLAT, *Saint Jean, maître spirituel*, Paris, Beauchesne, 1976, p. 73.

2. Cfr. G. MORUJÃO, *Relações Pai-Filho em S. João. Subsídios para a Teologia Trinitária a partir do estudo de sintagmas verbais gregos (Jo 5 e 17)*, Viseu, IPV, 1989; *A unidade de Jesus com o Pai em Jo 10, 30*, em *EstBib* 47 (1989) 47-64; *A «imanência mútua» do Pai e do Filho em alguns sintagmas verbais gregos do IV Evangelho*, em *Theol* 22/23 (1987/1988) 13-25; *Exemplos de desenvolvimento deráxico no IV Evangelho em torno dos dons de Jesus*, em *III Simposio Bíblico Español (I Luso-Espanhol)*, Valencia. Lisboa, 1991, pp. 385-394.

de alguna manera, la divinidad de Jesús. A los sintagmas verbales ya estudiados haremos una referencia más breve, como es obvio.

I. VERBOS QUE INDICAN UN ACTUAR DIVINO DE JESÚS

1. «*Mi Padre realiza obras (ἐργάζεται) hasta ahora, y Yo también realizo obras (ἐργάζομαι)*» (Jn 5, 17)

Esta es la respuesta de Jesús a los que le censuraban por haber realizado la curación del paralítico de Betzatá en día afectado por la ley del reposo sabático. Con estas palabras Jesús se pone en pie de igualdad con el Padre, al reivindicar una actividad que es propia de Dios. En efecto, Dios se mantiene en actividad al sábado, desde la creación del mundo hasta ahora, pues el descanso del sétimo día no significaba, según la teología judaica, la inactividad de Dios, sino sólo su reposo³. A su vez, el Targum explica que durante el sábado Dios conserva en sus manos cuatro llaves «que no son entregadas ni al Angel ni al Serafín: la llave de la lluvia, la llave del alimento, la llave de los sepulcros y la llave de la esterilidad»⁴.

Además, la fuerza expresiva del verbo ἐργάζομαι referido a Jesús debe ser vista a la luz del contexto en que él aparece en Jn 5. La expresión del v. 17 está en paralelo con la expresión del v. 19, donde se dice que Jesús realiza las mismas obras que el Padre. Ahora bien, la curación del paralítico de la piscina aparece como una obra del Padre (vv. 19-30) y es incluso el único milagro concreto que en S. Juan es designado por obra (ἔργον), el nombre con que son designados los milagros cuando se atribuyen al Padre: los restantes seis milagros son designados por señal (σημεῖον). Así, la redacción joánica pretende mostrar que Jesús, con esta curación, está realizando una obra del Padre, una obra propia de Dios, de su poder y misericordia, que soluciona situaciones humanamente insanables. Así, aquella expresión verbal καὶ γὰρ ἐργάζομαι no es una sencilla justificación para un trabajo de curación en sábado, una mera *cuestión laboral*, sino que es un poner Jesús al

3. Cfr. PHILON D'ALEXANDRIE, *Les oeuvres de Philon d'Alexandrie*, par R. ARNALDEZ, C. MONDÉSERT, J. POUILLOUX, t. 2, Paris, Cerf, 1962, pp. 40 y 43; cfr. tb. el Midrás Beresit Rabbá, 11, 8 y Éxodo Rabbá 30, 6. 9.

4. Tg Gen 30, 22: A. Díez Macho, *Neophyti I, Targum Palestinense; Ms de la Biblioteca Vaticana*, Madrid, CSIC, 1968, t. 1, pp. 194-195.

mismo nivel del Padre: es una *cuestión de autor*, un atribuir a Jesús las mismas obras que el Padre realiza, una obra propia sólo de Dios; es cuestión del ser divino de Jesús, pues sólo quien es Dios puede hacer las obras que sólo Dios hace. Esta es la razón que nos lleva a traducir el verbo no por «trabajar», o «estar en actividad», sino por «realizar obras».

Finalmente hay que decir que la fuerza expresiva cristológica de este verbo aparece fuertemente potenciada con el recurso al *derás* que Muñoz León llama *de traspaso*. De hecho, parece estar en la intención del Evangelista predicar de Jesús, como forma de aludir a su divinidad, un verbo que el Antiguo Testamento refiere frecuentemente a Dios —ἐργάζεσθαι, correspondiente a los verbos hebreos *šh*, *p'l*, *bd* — verbo que la teología judaica de la época usaba para hablar del trabajo que Dios realizaba al sábado.

2. «Lo que Él (Padre) hace (ποιῆ) eso lo hace (ποιεῖ) el Hijo igualmente»
 «Pues así como el Padre resucita a los muertos y les da vida (ζωοποιεῖ), del mismo modo el Hijo da vida (ζωοποιεῖ) a quienes quiere»
 «Y Le dio poder de juzgar (κρίσιν ποιεῖν)» (Jn 5, 19a. 21. 27)

Uno de los verbos más usados en toda la Biblia es el verbo *hacer*: ποιεῖν aparece más de 3.200 veces en la *Septuaginta*. En el A. T. es frecuentemente referido a Dios para designar su actuación como Creador o como interviniente en la historia del Pueblo o de los hombres en general. Se usa para referir la actividad judicial y salvífica de Dios y en expresiones que indican los grandes hechos, maravillas, señales y prodigios⁵. También en el N. T. aparece con gran frecuencia (565 veces) y con el mismo sentido del A. T. En Jn 5 el verbo es referido a Jesús para significar un actuar divino, en perfecta igualdad con el Padre: «Lo que el Padre, hace eso lo hace el Hijo igualmente» (v. 19a). Además ésta no es solamente una afirmación absoluta y universal, pues en el contexto del mismo discurso son especificados los objetos de la actuación del Hijo, los cuales son típicamente divinos: hacer el juicio (vv. 22. 27) y hacer vivir (v. 21).

5. En los libros de la llamada Escuela Deuteronomica, el verbo *hse* aparece 98 veces con Dios como sujeto (el 4º verbo más usado): T. F. KANE, *God who gives. A verbal study of the actions attributed to God in the «deuteronomic school» with special attention to the concept of God's giving*, Pamplona, EUNSA, 1973.

Por otro lado, la cláusula que se añade —«el Hijo no puede hacer nada por sí mismo sino lo que ve hacer al Padre» (v. 19a) y «Yo no puedo hacer nada por mí mismo» (v. 30)— no debe ser considerada como una cláusula que disminuye el poder del Hijo, reduciéndole a una condición de inferioridad. Lo que ella indica es que el poder del Hijo no es autónomo e independiente, pues pone en evidencia la radicalidad de la identificación de la voluntad de Jesús con la voluntad del Padre y deja ver algo del misterio del ser divino de Jesús: su vida de obediencia en la tierra es un reflejo de la vida trinitaria del Hijo en la eternidad. Como dice el teólogo brasileño Folch Gomes, «la obediencia filial de Jesús transcribe, en registro humano y en razón de la unión hipostática, la relación eterna del Unigénito al Padre»⁶. En este sentido ya se expresaba San Agustín: «El Hijo no puede de sí mismo hacer cosa ninguna, porque procede del Padre: no puede de sí mismo, porque no es es Hijo de sí mismo»⁷. La dependencia del Hijo en relación al Padre en Jn 5 no indica, pues, una inferioridad, más bien alude a su *origen* en el Padre, la fuente originaria de su generación eterna.

3. «Padre, ha llegado la hora: glorifica (δόξασον) a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique (δοξάσῃ)». «Ya que le diste (ἔδωκας) poder sobre toda carne, que Él dé (δώσῃ) vida eterna a todos los que Tú le has dado (δέδωκας). (Jn 17, 1. 2)

«Glorifica a tu Hijo», en la oración sacerdotal, no es una súplica interesada de quien busca su propia honra, sino una oración a la altura del Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza, que avanza decidido hacia la consumación del sacrificio redentor, ardiendo en deseos de dar la vida por los suyos. Así, «glorifica a tu Hijo» corresponde a «muestra la gloria de tu Hijo», gloria que se centra en el ejercicio de su poder de dar la vida eterna, *de modo que* (ἵνα) glorifique al Padre, esto es, muestre la gloria del Padre, la gloria que el Hijo tenía «antes de que el mundo existiera», aquella, misma gloria divina de Jesús que vio

6. C. FOLCH GOMES, *Diligo Patrem (Jo 14, 31). O amor do Filho pelo Pai*, em *Cristologia en la perspectiva del Corazón de Jesús*, Bogotá, Instituto Internacional del Corazón de Jesús, 1982, p. 87.

7. S. AUGUSTINUS, *In Ev. Io. Tractatus*, 20, 4.

Isaías (cfr. Jn 12, 41). La mutua glorificación del Padre y del Hijo, que en San Juan se expresa por este verbo, *δοξάζειν*, nada tiene de triunfalismo o de egoísmo: el Padre glorifica al Hijo haciendo que Éste se revele a los hombres como dador de vida eterna, y el Hijo glorifica al Padre revelando su amor, sus palabras, sus obras, para que los hombres crean y creyendo alcancen la vida eterna. La gloria del Padre es la gloria del Hijo y la gloria del Hijo es la gloria del Padre, una gloria que no es algo cerrado en sí mismo, sino abierto de modo maravilloso a la salvación de la humanidad, invitada a participar en esa misma gloria⁸.

Como vemos, también mediante el verbo *δοξάζειν*, San Juan expresa el ser divino de Jesús, como poseedor y dador de gloria, una prerrogativa suma y exclusivamente divina.

También el verbo dar (*διδόναι*) pone en evidencia el ser divino de Jesús. Así ocurre cuando se refiere a cosas que Jesús da y que son cosas que solo Dios puede dar, como por ejemplo, la vida eterna, o entonces cosas que aparecen en paralelo con los dones de Dios en el A. T., por ejemplo, el pan de los cielos, el mandamiento nuevo, la paz⁹. Consideramos, pues, que se trata del recurso al *derás cristológico de traslado*.

Por otro lado, se habla de un dar del Padre a Jesús que no parece agotarse en el campo de la Encarnación y de la Soteriología, como es la donación de aquella gloria y de aquel nombre que son características de la divinidad, pues se trata de una gloria poseída «antes de existir el mundo» (Jn 17, 5) y correspondiente a la donación de «tener vida en sí mismo» (Jn 5, 26). En esto se puede ver una alusión a la «vida» que el Verbo tenía desde el «principio»: sería un don correspondiente a la *paternidad*. El hecho de que en San Juan el Hijo (Jesús) jamás dé nada al Padre confirma este modo de ver, muy a gusto del Santo Obispo de Hipona, que comenta: «*quid ergo ait, dedit Filio vitam habere in semetipso? Breviter dixerim: genuit Filium*»¹⁰.

II. VERBOS QUE INDICAN UN CONOCIMIENTO DE JESÚS QUE ES PROPIO DE DIOS

El conocimiento que Jesús tiene del Padre se expresa en San Juan no sólo mediante verbos de ciencia, *γινώσκειν* y *εἰδέναι*, sino tam-

8. Cfr. G. MORUJÔ, *Relações Pai-Filho em S. João, o. c.*, pp. 149-168.

9. Cfr. G. MORUJÃO, *Exemplos de desenvolvimento deráxico, a. c.* p. 393.

10. S. AUGUSTINUS, *In Ev. Io. Tractatus*, 19, 13.

bién con un lenguaje muy concreto y corriente, mediante verbos de percepción sensible, ver y oír: ὄρᾶν, βλέπειν, ἀκούειν. La fuerza de estos últimos verbos, propios de la experiencia sensitiva, no es en San Juan solamente una fuerza *apologética*, esto es, tendiente a demostrar que el testimonio de Jesús respecto al Padre es un testimonio verdadero¹¹, en virtud de que tiene una base sólida, precisamente lo que Él mismo ha visto y ha oído junto al Padre. Pero estos verbos tienen, además, una fuerza *crisológica*, que tiende a mostrar el auténtico ser de Jesús. Examinemos los textos más significativos.

1. «No es que alguien haya visto (ἑώρακέν) al Padre, a no ser aquél que procede de Dios, ése sí que ha visto (ἑώρακεν) al Padre» (Jn 6, 46)

a) *El contexto de la sentencia de Jesús*

Jesús se presenta, en la primera parte del discurso del Pan de la Vida, como «el Pan que ha bajado del cielo». Los judíos murmuran, rehusando a creer en su origen celeste. La contestación de Jesús es una llamada a fe, construida sobre una cita libre de Is 54, 13: «serán todos enseñados por Dios»¹². Así, quien oye y aprende la enseñanza del Padre (Dios) viene a Jesús, esto es, cree en Jesús como habiendo bajado del cielo.

Pero, ¿en que consiste esta enseñanza del Padre? Se podría pensar en la *torah*, que el judaísmo consideraba instrucción de Dios; sin embargo, el contexto no es el de la ley. La tradición rabínica cita con frecuencia este mismo pasaje de Is 54, 13 para mostrar que, en el *eón* futuro, será el mismo Dios en persona quien enseñará la ley¹³. El texto, además, alude a un aprendizaje inmediato del Padre — «todo el que ha escuchado del Padre y ha aprendido viene a mí» (v. 45)¹⁴.

11. Cfr. Jn 3, 11. 32; 8, 26. 28. 38. 40; 12, 49-50; 15, 15; 17, 8.

12. La cita de Is 54, 13, se puede considerar como la *haftará* de una homilia sinagoga; cfr. C. PERROT, *La lecture de la Bible dans la synagogue. Les anciennes lectures pelestiniennes du Shabbat et des fêtes*, Hildsheim 1973.

13. Cfr. P. BORG, *Bread from Heaven. An Exegetical Study of Manna in the Gospel of John and the Writings of Philo*, Leyden 1965, p. 150.

14. El texto griego de la edición crítica de NESTLE-ALAND es: πᾶς ὁ ἀκούσας παρὰ τοῦ Πατρὸς καὶ μαθὼν ἔρχεται πρὸς ἐμέ. ἀκούειν παρὰ significa escuchar directamente a alguien (en el griego clásico tendríamos el genitivo de persona), u oír directamente de

b) *La fuerza expresiva del texto*

«No es que alguien haya visto al Padre» es una expresión tan tajante, y que aparece más veces en los escritos joánicos¹⁵, que hay que tenerla en la debida cuenta. Autores hay que piensan que esto corresponde a una intención polémica contra tendencias judeo-místicas de alcanzar una experiencia directa de Dios¹⁶, o incluso contra la pretensión gnóstica de un conocimiento directo de Dios mediante la profundización interior y el éxtasis¹⁷.

Sin embargo, parece mucho más sugestiva una otra forma de valorar esta puntualización del Evangelista. Si se tiene en cuenta una especificidad del género evangélico que es el hecho de ser fundamentalmente *derásico*, como también los demás escritos del N. T., nos vemos llevados a pensar con Muñoz León¹⁸ que tenemos también aquí un *derás* cristológico de superación y de contraposición. En efecto, Jesús es contrapuesto a uno de los grandes personajes del A. T., el patriarca Jacob, y le supera. De hecho la cláusula «no es que alguien haya visto al Padre» parece que es una alusión al otro nombre del mismo patriarca, Israel (*Ysrael*), que, según la interpretación corriente de una etimología popular, es «el hombre (יִשְׂרָאֵל) que ve (ר'ה) a Dios (י)»¹⁹.

Así, la puntualización hecha tendría el objetivo de negar que Jacob haya de hecho visto a Dios, a pesar de su propio nombre y a pesar de lo que de él se dice en Gen 32, 31: «he visto a Dios cara a cara y tengo la vida salva». El cumplimiento cristológico de la figura veterotestamentaria, que es superada, pone de relieve, en este caso, lo que hay de único y exclusivo en Jesús: «a no ser aquél que procede de Dios, ése sí que ha visto al Padre».

alguien: Jn 7, 51; 8, 26. 38. 40; 15, 15; cfr. F. BLASS — A. DEBRUNNER, *Grammatik des neutestamentlich Griechisch*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1984, § 173.

15. Cfr. Jn 1, 18; 1 Jn 4, 12; cfr. tb. Jn 5, 37; 1 Jn 4, 20.

16. Cfr. W. A. MEEKS, *The Prophet-King. Moses Traditions and the Johannine Christology*, Leyden 1967, p. 299. F. M. BRAUN, en nota de la Biblia de Jerusalém a 1 Jn 4, 12, considera que tenemos aquí una «alusión polémica contra los *espirituales* que se gloriaban de llegar a conocer a Dios por una intuición directa».

17. Cfr. R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Juan*, t. 1, Barcelona, Herder, 1980, p. 293; véase más bibliografía en la nota 221, p. 604.

18. Cfr. D. MUÑOZ LEÓN, *Derás. Los caminos y sentidos de la Palabra divina en la Escritura*, Madrid, CSIC, 1987, p. 427.

19. El mismo FILÓN DE ALEJANDRÍA, en *Quis rerum divinarum haeres sit*, 279, comenta ampliamente este significado que Israel tiene en la etimología popular.

c) *Alcance teológico del ver al Padre* por parte de Jesús

Queda claro en San Juan que Jesús *ve* al Padre, mas no por virtud de una teofanía, como la del Sinaí, donde, según el *midrás* judío, los israelitas pudieron ver a Dios²⁰, ni siquiera como en la teofanía del Jordán²¹. Jesús ha visto al Padre en razón de su origen en el Padre y no solamente en razón de su misión de revelar el Padre al mundo. Él es el *ὁ ὢν παρὰ τοῦ Θεοῦ*, «Aquél que procede de Dios». El aspecto verbal del verbo griego, en el perfecto —*έώρακα*— sistemáticamente utilizado por San Juan²², confirma que no se habla de una visión momentánea, ocasional, ocurrida en el pasado sin más, sino como algo contemplado y, según la observación de Lagrange, como algo anterior a la misión del Hijo y que permanece mientras tanto²³.

Consideramos que también mediante este verbo *ὄρᾶν* se revela el ser divino de Jesús, pues la visión que Jesús tiene del Padre está en estrecha conexión con su origen en el Padre: un origen divino contrapuesto en el contexto²⁴ con un supuesto origen humano. Esta consideración exegética también muestra como no es arbitrario o meramente formal el desarrollo teológico-especulativo de Santo Tomás, en la línea de San Agustín, cuando toma como punto de partida el verbo *ver*²⁵.

2. «Yo le conozco (*οἶδα*), porque de Él vengo (*παρ' αὐτοῦ εἰμι*) y Él mismo me ha enviado» (Jn 7, 29; cfr. 8, 55)

El conocimiento que Jesús tiene del Padre es algo tan importante para el IV Evangelio, que insiste en hablar de él, unas veces me-

20. Cfr. ExRabbá, 29 y 41; H. L. STRACK - P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, t. 4, München, Beck. Verlag, 1922, pp. 939-940.

21. Cfr. Jn 1, 32-34 par.

22. Cfr. Jn 3, 11. 32; 8, 38.

23. Cfr. M. J. LAGRANGE, *Évangile selon Saint Jean*, Paris, Lecoffre, 1948, pp. 118s: «Il semble qu'il y a une nuance entre *ἀκούσας* avec *μαθών*, à l'aoriste, parce qu'il a suffi d'une leçon entendue et apprise, et de l'autre part *έώρακα*, au parfait, parce que la vision conçue comme antérieure au moment où le Fils a été envoyé, était cependant et demeure permanente».

24. Cfr. Jn 6, 42.

25. Cfr. S. THOMAS AQUINATIS, *Super Evangelii S. Ioannis lectura*, Torino, Marietti, 1952, *passim*; «... Filius autem, quia perfecte totam naturam Patris accepit per aeternam generationem, ideo totaliter videt et comprehendit» (n° 947).

diante verbos de percepción sensible, ver y oír, como hemos visto, otras veces mediante verbos de ciencia: εἰδέναι, en Jn 7, 29; 8, 55a. b y γινώσκειν, en Jn 10, 15²⁶; 17, 25.

En Jn 7, 29, el conocimiento que Jesús tiene del Padre es contrapuesto a la falta de conocimiento que de Él tienen los judíos —«a quien vosotros no conocéis»²⁷— por eso Él puede asegurar: «nadie conoce al Padre sino el Hijo» (Mt 11, 27). Como dice expresivamente François Dreyfus, «Jesús pretende tener un conocimiento del Padre incomparablemente superior al de los otros hombres. Éste es en realidad un *no-conocimiento*, cuando se lo compara al de Cristo. También aquí tenemos una declaración sin paralelo en la Biblia, en el judaísmo y en el helenismo: jamás hubo alguno que haya pretendido ser el único a conocer a Dios»²⁸.

El verbo οἶδα usado en Jn 7, 29 y en 8, 55 tiene un matiz que confirma esta exclusividad y transcendencia del conocimiento: «conocimiento claro y perfecto, soberano, absoluto, no adquirido»²⁹, mientras que el verbo γινώσκειν, correspondiendo al semítico *yd'* apunta hacia un conocimiento amoroso e experimental.

Como sucede en el texto de Jn 4, 46 con el verbo ὄραν, también aquí se da una justificación semejante para el conocimiento único y perfecto que Jesús tiene del Padre. Esa justificación es su origen en el Padre —ἔτι παρ' αὐτοῦ εἰμι: el conocimiento que Jesús tiene del Padre se debe al *estar junto* del Padre y no al hecho de *ser enviado* del Padre, lo que corresponde en San Juan a otras expresiones verbales³⁰. La fórmula παρ' αὐτοῦ εἰμι parece poseer el carácter de un presente gnómico, a la manera de una autodefinition de la misma persona de Jesús, que, como una especie de fórmula de fe joánica³¹, se repite a lo largo del IV Evangelio³².

26. En este pasaje se habla de un conocimiento recíproco del Padre y del Hijo: cfr. G. MORUJÃO, *A «imanência mútua»...*, a. c., pp. 11-15.

27. Jn 7, 28; cfr. par Jn 8, 54-55: «decís que es vuestro Dios y no lo conocéis».

28. F. DREYFUS, *Jésus savait-il qu'il était Dieu?*, Paris, Cerf, 1984, p. 53.

29. Cfr. I. DE LA POTTERIE, οἶδα y γινώσκω. Los dos modos de conocimiento en el Cuarto Evangelio, en *La verdad de Jesús. Estudios de Cristología Joanea*, Madrid, Ed. Católica, 1979, pp. 289-291.

30. Cfr. Jn 8, 42; 13, 3; 16, 27. 28. 30; 17, 8; 3, 2.

31. Cfr. G. ARANDA, *La Verdad Revelada y su Formulación en San Juan*, en *Theol* 14 (1982) 219-236.

32. Cfr. Jn 6, 46; 7, 29; 8, 47; 9, 33; cfr. tb. 9, 16.

Así siendo, no se debe traducir la dicha fórmula por «porque de Él vengo», como es habitual³³.

El análisis hecho muestra como estamos delante de un conocer de Jesús que tiene un carácter divino y que, por lo tanto, corresponde al ser divino de su persona.

CONCLUSIÓN

El examen de estos verbos de actividad y de conocimiento en el Evangelio según San Juan muestra como ellos se prestan a expresar el ser divino de Jesús. Si Jesús realiza una actividad propia de Dios es porque hay en Él un principio de operación proporcionado, una naturaleza divina, pues *agere sequitur esse*.

Ocurre además, con los verbos de actividad, algo de particular importancia, pues aparecen usados con una intencionalidad derásica. Se trata de verbos que en el A.T. se dicen de Yavé y que son dichos de Jesús en un contexto de cumplimiento, traspasando así para Él prerrogativas que revelan su ser divino.

Los verbos de conocimiento también expresan el ser divino de Jesús, al poner de relieve una ciencia que sobrepuja la humana, hasta el punto que el Aquinatense puede decir legítimamente: *ego scio eum* significa que Jesús conoce al Padre *quantum cognoscibilis est*, agotando toda su cognoscibilidad, que es lo mismo que decir que Le conoce con la llamada visión de comprensión, que ni siquiera por la gracia una creatura jamás puede alcanzar³⁴.

33. Cfr. *Biblia de Jerusalén* (edición española); J. M. CASCIARO (dir), *Sagrada Biblia*, t. 4, *Evangelio según San Juan*, Pamplona, EUNSA, 1980, *ad loc.*

34. Cfr. S. THOMAS AQUINATIS, *Super Ev. S. Io. lectura*, o. c., n° 1062-1065.